

1. Sentido de la Historia de la Filosofía

El pensamiento de la humanidad evoluciona con los siglos, como lo hace la mentalidad personal. El pensamiento no es solo producto de los individuos; también cada grupo humano tiene su historia y modo de pensar particular

"...las filosofías son su propia época expresada en pensamiento; pertenecen a su época y se hallan prisioneras de sus limitaciones: el individuo es hijo de su pueblo, de su mundo, y por mucho que quiera estirarse, jamás podrá salirse verdaderamente de su tiempo, como no puede salirse de su piel"

Hegel, "Lecciones de historia de la filosofía", I, 17-18

Los filósofos, autores y corrientes filosóficas no son fósiles intelectuales, ni reliquias del pasado: sus ideas son parte viva del pensamiento y patrimonio intelectual de la humanidad, constituyendo nuestra "segunda naturaleza", nuestro "nicho ideológico" en sentido amplio. Las raíces de nuestro pensamiento se hunden hasta el siglo VI a.C.

2. ¿Qué es la Historia de la Filosofía?

Por lógica, debería entenderse como una visión de conjunto de todos los autores y corrientes. Cada filósofo depende en sus ideas, argumentos y estilo de los anteriores, y hace posible la transición al pensamiento que le sigue. Cuando los filósofos estudian y afrontan problemas, han pretendido tender hacia la verdad como horizonte. Se plantean los grandes interrogantes del hombre: el conocimiento, la naturaleza, la estructura del mundo, la complejidad del ser humano, la libertad y la ética... Creyentes o no, siempre han intentado establecer un diálogo entre fe y razón, entre filosofía y teología, entre filosofía y ciencia/cultura... en busca de la verdad y soluciones a los problemas.

Por tanto, la historia de la filosofía es ya filosofía: no es mera exposición histórica/erudita de ideas, sistemas de pensamiento y afirmaciones, sino búsqueda de planteamientos correctos y soluciones a los problemas, a las incoherencias, etc.

En filosofía, todo es discutible: por principio, no se admiten verdades sin haber sido previamente demostradas y razonadas. Incluso los hechos históricos se discuten, en cuanto que pueden ser objeto de diversas interpretaciones. Filosofía e historia son inseparables.

Puesto que cada época hace posible la siguiente y gracias a que un sistema cae puede surgir otro, las corrientes de pensamiento son visiones parciales, nunca absolutas ni completas, de la realidad. Por tanto, no hay razón para hundirse en el escepticismo (hay progresos en los problemas) ni hay razón para ser dogmático (nadie tiene el monopolio de la verdad).

Puesto que la verdad se va alcanzando gradualmente estamos obligados a ser críticos, con nosotros mismos y ante todas las informaciones que nos llegan del exterior. Como seres humanos, ninguno deberíamos renunciar a ser filósofos, a buscar la verdad con espíritu crítico.

Cuando se mira en la historia y en el pasado, deberíamos buscar las ideas más vivas y geniales, porque muchas personas de gran talento e inteligencia se han enfrentado antes que nosotros a problemas fundamentalmente parecidos a los nuestros.

- La historia de la filosofía occidental se remonta a la Antigua Grecia, y se la puede dividir en cinco períodos: la filosofía antigua, la filosofía medieval, la filosofía renacentista, la filosofía moderna y la filosofía contemporánea:
- La filosofía antigua va desde el siglo VI a. C, hasta la decadencia del Imperio Romano, e incluye pensadores como Platón y Aristóteles.
- El período medieval llega hasta finales del siglo XV, cuando deja lugar al Renacimiento.
- La filosofía moderna va desde finales del siglo XVI hasta el período de principios del siglo XIX.
- La filosofía contemporánea comprende el desarrollo filosófico del siglo XIX hasta la actualidad, que incluye pensadores y escritores postmodernos.

3. EL PASO DEL “MITO” AL “LOGOS”: EL INTENTO DE UNA EXPLICACIÓN RACIONAL DE LA REALIDAD

Los mitos son narraciones extraordinarias de hechos extraordinarios, generalmente referidos a los orígenes, lo que, en la mentalidad primitiva, también significa justificación. En los mitos se recrean, a través de fábulas o ficciones alegóricas, los hechos primordiales que, supuestamente, dan explicación y fundamento tanto a las normas sociales como a las creencias, costumbres, etc., mediante la expresión de la genealogía de dichas normas o funciones, o del origen y génesis del mundo y del hombre. Generalmente van asociados a la actividad de seres sobrenaturales o poderes excepcionales y permiten la justificación de valores, instituciones y creencias, que las sociedades construyen mediante representaciones simbólicas que generalmente expresan las características propias de las sociedades que los engendran. En este sentido, los mitos reproducen de forma ideológica las bases mismas de la sociedad que los elabora.

En el mundo griego, *Hesiodo* y *Homero*, definen el mito como una narración de lo sagrado y abordan temas sobre qué es el hombre y cuál es su origen, del porqué de la vida, de la muerte y del origen del mundo y la sociedad, ofreciendo modelos ejemplares y engendrando valores. Los personajes de los mitos pertenecen al mundo de lo sagrado.

Todas las culturas tienen mitos, lo que muestra qué estos y la actitud vital fundamental que los genera deben descansar en cuestiones de absoluta necesidad para el hombre; y las necesidades básicas del hombre se refieren a dos géneros de problemas:

1. problemas relativos a su vida práctica, tales como la obtención de alimentos, la victoria en la guerra, la cura de las enfermedades, la procreación...
2. problemas teóricos en la comprensión del mundo: es común a todos los seres humanos la necesidad de comprender cómo es el mundo, de qué entidades está poblado, de dónde viene el grupo al que uno pertenece y en último término la especie humana misma, qué se sigue tras la enfermedad y la muerte...; todas las culturas han intentado dar soluciones teóricas a estas grandes cuestiones, y, hasta la aparición de la filosofía y la ciencia, las soluciones han tenido la forma de mitos o leyendas y de descripciones religiosas.
3. La cuestión fundamental en la que se resumen los dos géneros de problemas anteriores y en la que hay que situar una de las claves para la comprensión de la actitud mítica es **la angustia ante el futuro y ante la ignorancia del entorno** y la facultad que más interviene en la creación de mitos, ritos y fetiches es la imaginación.

Cabe destacar tres rasgos en la “lógica” de la actitud mítica: personifica y diviniza las fuerzas naturales, los sucesos del mundo se hacen depender de la voluntad de un dios y los objetos tienen propiedades distintas a las naturales. Estos tres elementos llevan a considerar que en el mundo reina el capricho, la **ARBITRARIEDAD** de los dioses, y, por lo tanto, que en la actitud mítica el mundo se presenta como siendo un **CAOS** más que un **COSMOS**. Los dioses son arbitrarios en su conducta, aunque no tanto como para que no se puedan controlar mediante ritos y plegarias (no es extraño que un elemento común en toda cultura que posea mitos sea el que los hombres pueden atraer la voluntad de sus dioses mediante algún tipo de práctica ritual).

El gran acontecimiento espiritual que inician los griegos en el siglo VI a.C. consiste precisamente en intentar superar esta forma de estar ante el mundo con otra forma revolucionaria que apuesta por la razón como el instrumento de conocimiento y de dominio de la realidad. **Sin embargo, no hay que creer que la actitud mítica desaparece completamente a partir de esta fecha, más bien ocurre que son unas pocas personas las que viven en el nuevo y revolucionario modo de pensar, y que éste poco a poco se va haciendo más universal.**

Pero la actitud mítica todavía no ha desaparecido: en nuestra época muchos siguen confiando en explicaciones de este tipo, y personas que parecían haber conquistado definitivamente este nuevo estado, caen en la actitud mítica cuando su vida se torna difícil o en ella hay imprevistos no solucionables con el ejercicio de la razón.

El término **logos** es uno de los más importantes en la actitud racional ante el mundo. Puede traducirse como pensamiento, razón, habla, discurso, concepto, palabra, conocimiento. En cierta forma significa **razón discursiva** que muestra su sentido a través de la palabra; pero el término castellano más fiel es tal vez el término razón. Aunque el mito es también un discurso, se basa en la transmisión de la tradición sin espíritu crítico, por lo que no puede ser fuente de verdad.

En Grecia, en el siglo VI antes de *Cristo*, los primeros filósofos, empezaron a cuestionarse tanto las explicaciones que daban los mitos como las pautas de conducta que ofrecían y dominados por una plural curiosidad y por una actitud crítica, son los que protagonizaron lo que se conoce como milagro griego: **el paso del mito al logos**. Con los mitos, el mundo era caótico y arbitrario: nada estaba sometido a leyes naturales fijas; con la visión racional del mundo, éste deviene ordenado y regido por unas leyes estables y fijas que se pueden descubrir.

El origen se sitúa en Jonia, colonia griega en Asia menor pero sobre las causas que permitieron este paso no existe unanimidad. Según *Burnet*, este proceso se realizó de una forma espontánea y se le considera el “*milagro griego*”. Esta tesis no explica ni aclara nada y manifiesta cierto eurocentrismo al no reconocer influencias de tipo babilónico, egipcio o hindú. *Comford*, por otra parte, sostuvo la tesis de que las cosmologías de los antiguos jónicos proceden de una reinterpretación y prolongación de los mitos cosmogónicos y teogónicos griegos. De esta forma, en la filosofía estarían los mitos racionalizados.

A partir de esta actitud racional los primeros pensadores griegos desarrollaron una serie de conceptos opuestos que han influido radicalmente en la filosofía posterior: sentidos/razón, apariencia/realidad, unidad/multiplicidad, conocimiento imperfecto o mera opinión/conocimiento perfecto o mera ciencia, lo cambiante/lo permanente, lo que parece ser/lo que es y permanece, lo relativo/lo absoluto...